



Joaquín Luco

Señor Director:

¿Ha muerto de verdad Joaquín Luco? ¿No será acaso que, con su personalidad brillante, imaginativa y original, nos prepara una nueva sorpresa, y reaparecerá cualquier día con sus carcajadas, su pipa y su corbata humita?

Sin duda no ha muerto. Su huella de científico generoso como pocos, que ayudó y formó a una legión de discípulos, es demasiado fuerte. Allí están los muchos trabajos que hizo, en los cuales a la originalidad añadió un entusiasmo, un rigor y un tesón incomparables. Sus experimentos de aprendizaje en cucarachas ("elegimos, en lugar de nuestro querido galo, la horrible cucaracha", diría), más aún, en segmentos de ese insecto, mostraron al mundo, por primera vez, que el uso prolongado de una sinapsis (la unión entre dos células nerviosas) llevaba a que el paso del impulso nervioso por esa misma unión quedara permanentemente facilitado. Ésa es la piedra angular del aprendizaje, la prueba del primer postulado de Hebb. Luco logró su hazaña en un modesto laboratorio de la Universidad Católica, sin millones, sin ejércitos de colaboradores. Apareció en "Nature", la mejor revista científica del mundo, y fue vastamente conocido pero no suficientemente reconocido (léase nobelizado).

Hizo además multitud de otros trabajos valiosos, más de 120, sobre los factores tróficos con los cuales los nervios modifican a los músculos, sobre los efectos de la desnervación, sobre la transmisión de los impulsos nerviosos. Hizo clases inolvidables, fue director de su Escuela de Medicina durante 14 años, fue un gran fotógrafo, llenó de vida nuestro ambiente científico, convenció a Eduardo Frei de que creara Conicyt en los años sesenta, un gran salto para nuestro desarrollo científico; recibió múltiples premios y distinciones, luchó por el reconocimiento y la dignidad de la ciencia en Chile, combatió la politización de las universidades, propugnó que los científicos, sin salir de sus "torres de marfil", no permanecieran "neutrales frente a los problemas que más preocupan a la humanidad".

En fin, junto con el rigor y la excelencia que

tuvo en su campo, Joaquín Luco fue un hombre universal, quijotesco, generoso, original, único. Y hombres así, aun muertos, viven porque sus obras los acompañan ante Dios y los proyectan entre los hombres.

FERNANDO ORRIGO V.

El Mercurio
25/07/2002
622 844

Joaquín Luco [artículo] Fernando Orrego V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Fernando, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Luco [artículo] Fernando Orrego V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile